

OPTIMISTAS 35 METROS

Un espacio **mínimo**, altura, un presupuesto limitado y unos usuarios casi adolescentes han marcado la reforma de esta casa.

Diversión e ingenio **práctico** son los dos conceptos que la caracterizan.

Por **Carmen Baudin**. Fotografía de **Miguel de Guzmán**

COMO UN PUZZLE.

Así está estructurada esta vivienda, cuyas piezas encajan como las de un puzzle. En la fotografía, detalle de la escalera de acceso a la planta superior. Es de hierro y se desliza por carriles con un mecanismo similar al de las antiguas bibliotecas.

78 EPS

05

AL MILÍMETRO.

La cocina es una zona de tránsito entre el salón y el baño en colores blanco y rosa. Destacan el suelo de cemento pulido que separa la zona de madera del salón, de Suelos de Diseño SD22, y el gres porcelánico circular, de la firma Keops.

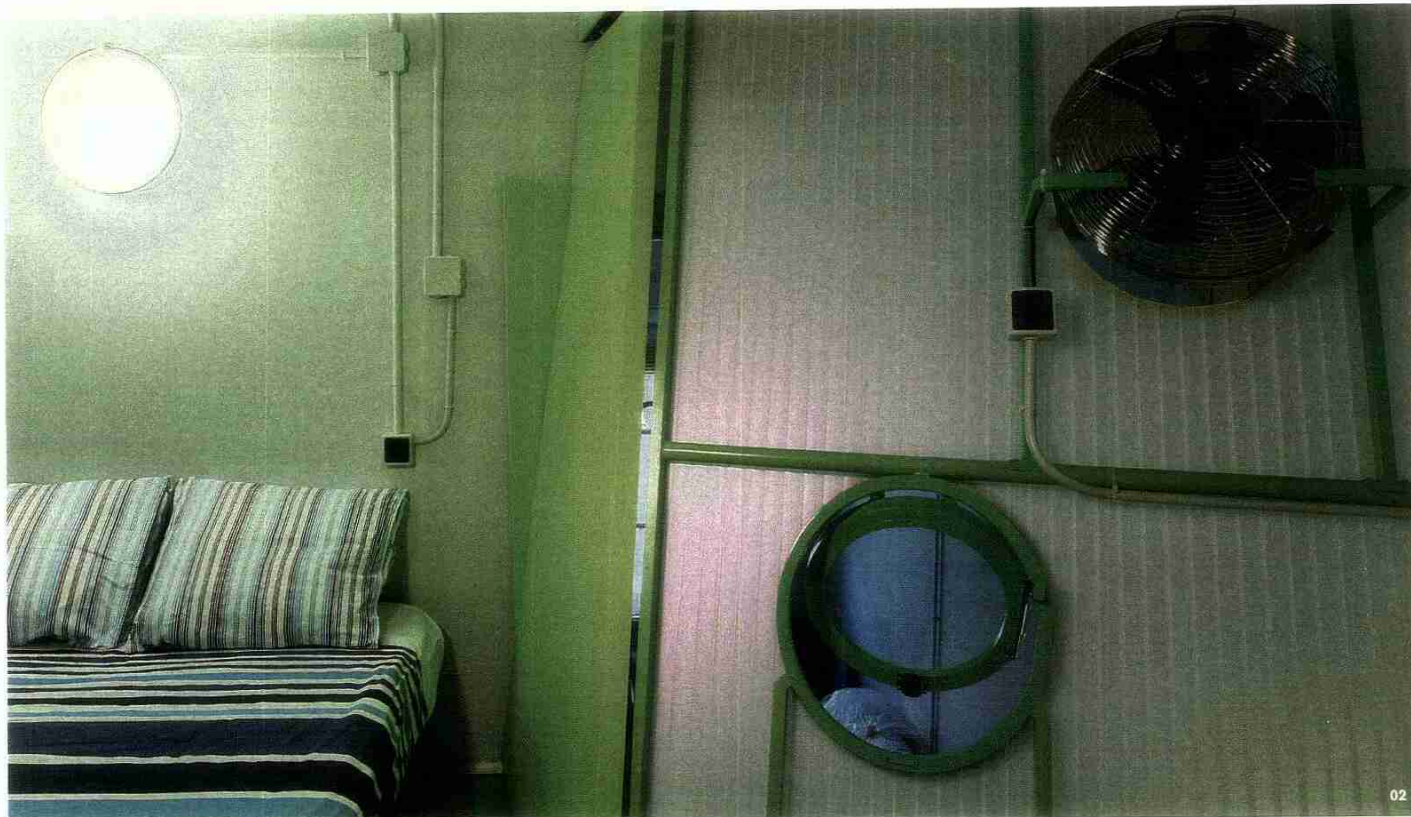


EPS 79



80 EPS

01



AIRE INDUSTRIAL. 01 La planta de acceso es un espacio multiusos que mantiene la altura total de la casa y donde se desarrolla la vida en común. Los metros se han distribuido para crear una zona de estar con el mobiliario imprescindible; la cocina, con una pequeña mesa de comedor con pie de hierro forjado; el baño y los armarios, con puertas pintadas en verde pistacho. Uno de ellos oculta la lavadora y secadora. Para contrastar, el suelo es de cálida madera antigua de pino melis. **02** y **03** En toda la vivienda, las instalaciones han quedado vistas para ahorrar costes y seguir el diseño industrial que inunda la casa. Las distintas estancias están separadas con paneles de policarbonato. En los dormitorios creados en el altillo se siguen los mismos criterios constructivos y decorativos, en los que prima la sencillez. Un ventilador y las ventanas de ojo de buoy permiten tener una buena circulación y la temperatura adecuada. El suelo es de PVC que imita la fibra de coco, de MG Instalaciones.

Esta vivienda, situada en el centro de Madrid, tiene tan sólo 35 metros cuadrados de planta. Sus destinatarios finales, dos adolescentes, permitían hacer un proyecto desenfadado, y el arquitecto Andrés Jaque ha optado por una propuesta desdramatizada y optimista con pinta de lavadora. Con un presupuesto muy bajo se han utilizado materiales cuya instalación, coste y mantenimiento se adaptan a este criterio. Verdes pistacho, rojos o azul añil destacan sobre las piezas de las instalaciones convirtiéndolas en elementos decorativos de la casa. La altura de la vivienda, cuatro metros, permitió crear dos plantas y pensar en metros cúbicos más que en metros cuadrados.

La planta superior, a la que se accede por unas escaleras deslizantes similares a las que se usaban en las bibliotecas antiguas, se independiza con planchas de metacrilato celular Plexi. Unas ventanas circulares de ojo de buoy, como las de los barcos, se utilizan como elemento decorativo en los paneles de metacrilato y rompen la uniformidad de los mismos.

El resultado ha sido una casa de plástico y colores saturados, un *tupperware*, según Andrés Jaque, pensado con el cariño que las madres derrochan para preparar las tarteras con comida casera para sus hijos independientes. Una casa de plástico que mantiene encapsulado, igual que una tartera con croquetas, un mensaje de comodidad y cariño hogareño. ●

■ Direcciones en página 150

